

CRONOLOGIA

"En síntesis, pues, todo, en nosotros, surge y se funda en esta característica del estar en sí. Una vez que se da el estar en sí ya todo se explica: inteligencia, libertad, religión, moral, relación con el mundo exterior, todo. Creo que ésta es la estructura mínima del ser humano y que, con esto, tenemos al hombre. Y tenemos el centro mismo de la persona. Todo lo que hemos dicho de la persona, la unidad, surge del ser en sí. La persona tiene su autonomía porque es en sí. La persona es racional porque es en sí. La persona es individual porque es en sí. Porque si este centro lo adhieren a otro ser, ya no sería en sí mismo. Ya no sería persona. Esto es lo menos que se puede decir de la persona, ser en sí, in-sistencia, pero con eso ya decimos todo. Y además con eso, a la vez nosotros nos encontramos, repito, solos frente a la sociedad. Pero, al mismo tiempo, eso nos da la dignidad máxima que podemos tener. Y es, como decíamos ayer, lo que más nos asemeja a Dios. La semejanza de Dios. Y ésta es la gran dignidad de la persona. Que somos insistencia. Ahí vemos la base de la dignidad de la persona."

R.P. Ismael Quiles S.J.

Sábado 14 de noviembre de 1992. Once de la mañana. El Padre Quiles está por comenzar la celebración de la Misa de fin de curso del Ciclo Pedagógico. En el salón de actos de la Facultad de Ciencias de la Educación están reunidos, junto a la profesora Mercedes Terrén, profesores, alumnos y graduados; entre ellos están representadas todas o casi todas las carreras de la Universidad del Salvador.

El espíritu es el mismo de siempre: el recogimiento que impone la frágil figura que oficia en el altar. En la homilía contenemos la respiración para escuchar sus palabras, palabras que nos hablan de la Persona Humana, del "estar en sí", del perfil docente de la Universidad del Salvador, de nuestro Fin último, Dios. Cuestiones tan complejas que el Padre Quiles sabe conjugar en una clarísima síntesis, con la transparencia y sencillez del verdadero sabio.

Pero una leve inquietud empaña la alegría del encuentro. A pesar de la sonrisa jovial de sus largos ochenta y seis años, algunos de los presentes coincidimos en que el Padre parece cansado. Sus movi-

mientos son más lentos y sus manos tiemblan más que de costumbre.

Alguien le comenta que había vivido sus palabras como la primera vez, hacía mucho tiempo. "Todo vuelve al principio", contestó con su infinita bondad.

Viernes 18 de diciembre de 1992. Pilar. Como en años anteriores la comunidad universitaria se reúne para festejar la Navidad. El Padre Quiles celebra la Santa Misa junto al Padre Bergoglio. Unos cuantos tomamos la comunión de sus manos.

Lunes 8 de febrero de 1993. La noticia conmueve a toda la comunidad del Salvador y a tantas otras, de distintos credos, costumbres y razas que tuvieron el privilegio de conocerlo: el Padre Ismael Quiles acababa de morir. El hijo dilecto había vuelto al Padre. Como lo había anunciado poco tiempo atrás, había vuelto al Principio de todas las cosas. Y estamos seguros de que, en su último momento en la tierra, llegó al punto más alto de perfección al que puede aspirar un ser humano.

María del Carmen de Alzáa